

COMPLEJIDAD Y EMERGENCIA EN LINGÜÍSTICA
Y CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Albert Bastardas-Boada
Universitat de Barcelona.

RESUMEN ABSTRACTO

El artículo muestra cómo algunos instrumentos y perspectivas conceptuales aportados por los nuevos paradigmas ecológicos, caológicos, holísticos o de la complejidad, pueden ser sugerentes para las investigaciones en Lingüística y Ciencias de la Comunicación y/o pueden apoyar en su base científica determinadas líneas ya iniciadas actualmente dentro de la disciplina. Así, se propone un programa de investigación integrado que pueda construir la disciplina no tanto a partir de la forma sino de la significación – la otra cara de la moneda saussureana. Hay, pues, que partir, del todo significativo en el marco socio-mental e ir a continuación a ver cómo son realizados implicadamente o eco-co-dependientemente en la forma y en los diferentes niveles del sistema los contenidos comunicativos. Esta perspectiva implica una *transversalización* polidimensional y una *ecologización* del enfoque de las investigaciones.

Palabras clave: Complejidad, lingüística, ciencias de la comunicación, ecología socio-cognitiva, significación, cerebro-mente, interacción social

ABSTRACT

This article shows how some conceptual instruments and perspectives given by the new ecological, chaological, holistic or complexity paradigms may support research in Linguistics and Communication Sciences and/or may support on a scientific basis certain routes already initiated within the discipline. Therefore, we propose an integrated research program that may construct the discipline, not so much from form but from significance – the other side of the saussurean token. We should then start from the significant whole in a socio-mental frame, and from there see how they are implicitly or eco-co-dependently contained into the form and the included communicants in the various levels of the system. This perspective implies a multidimensional transversalization and an ecologization of the focus of the researches.

Key words: *Complexity, linguistics, communication science, socio-cognitive ecology, significance, brain-mind, social interaction.*

*La naturaleza del lenguaje no puede ser explorada
apropiadamente por un tipo de psicología que se centra en el individuo.
Tampoco no se adecua a la corriente mayoritaria de la sociología
que hasta ahora ignora la información paradigmática que requiere el complejo
"conocimiento, lenguaje, memoria, pensamiento".
Más tarde o más temprano resultará necesario el examen crítico
de la actual división del trabajo entre las ciencias humanas o sociales.*

Norbert Elias

Albert Bastardas-Boada es catedrático del Departamento de Lingüística General y director del CUSC - Centre Universitari de Sociolingüística y Comunicació de la Universitat de Barcelona. Ha teorizado extensamente sobre sociolingüística, ecología lingüística y política lingüística y trabaja actualmente en el desarrollo de la perspectiva transdisciplinaria de complejidad aplicada a los fenómenos lingüísticos y sociocomunicativos en general.

INTRODUCCIÓN

En el campo del pensamiento científico, se registraron en el siglo pasado cambios transcendentales. No sólo se consiguieron hazañas técnicas extraordinarias sino que, quizás más importante, se revisaron aspectos fundamentales de los postulados básicos de este tipo de conocimiento. Las sucesivas transformaciones producidas en el seno de la física contribuyeron de manera especialmente relevante a causar estas crisis profundas tanto, pues, en las formulaciones filosóficas con que sosteníamos el edificio científico, como en los modelos con que imaginábamos la realidad. No obstante, a pesar del flujo comunicativo existente hoy en nuestras sociedades, no parece que estas revoluciones conceptuales del siglo XX hayan repercutido con la intensidad merecida en el resto de las disciplinas. Podemos tener hoy situaciones paradójicas en que, por ejemplo, las ciencias socio-culturales se enorgullecen de estar instaladas finalmente en un empiricismo tranquilizador, al estilo de las concepciones de la física del siglo XIX, mientras la física contemporánea introduce como elemento imprescindible de sus teorías la mente del observador. En igual sentido, mientras los modelos de otras ciencias tienden aún a ser solamente analíticos y reduccionistas, intentando buscar la verdad en los últimos e irreducibles componentes de su realidad, la física teórica se declara partidaria de utilizar también los enfoques *holísticos*

(del griego 'holos' = todo) y se lanza a la exploración de los modelos e imágenes de las culturas orientales, más acercadas a esta perspectiva.

LA REVISION FUNDAMENTAL:

VERDAD CIENTÍFICA E IMÁGENES DE LA REALIDAD

Para que las personas no familiarizadas con estos debates comprendan lo que está en su base, hay que recordar que fue precisamente en ocasión de la teoría de la relatividad de Einstein cuando se produjo la crisis fundamental, la que puso en cuestión el concepto de verdad científica. Después de décadas de creer que los procedimientos empírico, metodológicos característicos del trabajo científico nos descubrían la *verdad* de la realidad, la sorprendente contrastación positiva de una teoría que impugnaba la perspectiva Newtoniana, repetidamente comprobada y aceptada hasta entonces, puso sobre la mesa el problema del estatus epistemológico de las teorías científicas. El conocimiento de la realidad, a partir de entonces, será ya, fundamentalmente, una creación filtrada por nuestros sentidos y construida por nuestras mentes. La verdad, aún empíricamente comprobada, ya no será eterna ni inmutable sino provisional. Nuestras descripciones del mundo son, pues, hoy aproximaciones más o menos acertadas, dependientes de nuestros limitados aparatos perceptores y de nuestras metáforas y cosmografías. Como diría más tarde Alfred Korzibsky en su *Semántica General*, pensábamos que el mapa era el territorio.

La desaparición de la separación cartesiana entre mente o sujeto y realidad 'exterior' y, por tanto, el haber adquirido conciencia de la imposibilidad de descripción 'objetiva' sin tomar en cuenta las propiedades de quien describe, es un elemento de gran importancia. El paso a la consideración de la mente como factor central de cualquier conocimiento y, en consecuencia, la relativización de la constrictión objetivista, abre nuevas e interesantes perspectivas para disciplinas como la lingüística, la psicología, la antropología o la

sociología, tan relacionadas precisamente con los hechos mentales. En el caso concreto de la lingüística y, en general, de las ciencias de la comunicación, puede ser el momento de profundizar las rupturas epistemológicas del siglo XX y de avanzar, en consecuencia, hacia una fundamentación sociomental tanto del problema del significado como del uso y de la adquisición lingüísticos.

Uno de los riesgos de este vaivén paradigmático es, como siempre, la ley del péndulo. Abrazar los nuevos modelos y descalificar sin más a los antiguos puede ser una tentación siempre presente, aún en los humanos más conscientes del problema. Aceptar acríticamente o no las visiones holísticas y globales, creyendo que desde estas perspectivas podremos entender ya completamente los intrincados fenómenos de la realidad sin tener que acudir a las aproximaciones analíticas tradicionales, es hoy un debate abierto y probablemente mal planteado. Uno de los autores contemporáneos más lúcidos a este respecto es el antropólogo francés Edgar Morin, el cual, a través de los volúmenes de su obra *La méthode*, ha ido construyendo una perspectiva integradora y superadora de la dicotomía holismo-reduccionismo, muy acercada ‘creo’ al carácter imbricado e interdependiente de la realidad.

Morin denomina a esta perspectiva ‘de la complejidad’ o del ‘pensamiento complejo’, rótulos que también usan otros autores provenientes de campos distintos para designar bien el carácter complejo de la propia realidad o bien los intentos conceptuales de aproximarnos a ella (Lewin, 1995). La ‘complejidad’ de Morin desarrolla caminos ya iniciados por Gregory Bateson y es también superior a otras propuestas con similar denominación dado que postula un holismo con conciencia de las partes y a la vez, dada su procedencia de las ciencias humanas y socioculturales, capaz de integrar a la mente y sus producciones.

Morin parte, así, de la necesidad de ecologizar toda perspectiva, de situar en su contexto cualquier fenómeno. Reconoce asimismo la necesidad de distinguir entre los elementos de la realidad a fin de intentar proceder a su comprensión, pero a la vez postula la no-separación de esta realidad, es decir, *distinguer sans disjoindre*.

COMPLEJIDAD Y METÁFORA HOLOGRAMÁTICA: LA AUTO-ECO-ORGANIZACIÓN INTEGRADA DE LOS TODOS Y LAS PARTES

La ‘complejidad’ de Morin concuerda perfectamente con una de las evoluciones de la perspectiva ecológica tradicional. Desde el punto de vista clásico cabe entender que un elemento determinado forma parte de un ecosistema concreto con el resto de cuyos elementos constituyentes sostiene relaciones en tanto que sistema o subsistema abierto, relaciones que pueden explicar y co-determinar diferentes presentaciones o estados del fenómeno en observación. Aplicada esta perspectiva a la esfera lingüístico-comunicativa está claro que podemos concebir una visión ecodependiente del mensaje verbal. Las emisiones lingüísticas existen en el marco de las intenciones interaccionales y de las situaciones sociocognitivas, entorno, pues, que podrá ejercer un importante grado de influencia en la selección de los elementos lingüísticos de la emisión y en la propia interpretación de los mismos por parte de los interlocutores o simplemente espectadores de la relación comunicativa. Algunas líneas de la Lingüística contemporánea explotan ya con gran acierto y profundidad esta perspectiva clásica.

Pero además la denominada ‘metáfora hologramática’¹ va más allá y nos introduce en la comprensión de los sistemas abiertos *co*-dependientes, los cuales no sólo intercambian

¹Un holograma es un instrumento que hace un registro fotográfico del patrón de interferencia de las ondas de luz procedentes de un objeto. El nuevo rasgo fundamental de este registro es que cada una de sus partes contiene información acerca de todo el objeto (...), con lo que se puede decir que la forma y

energía e información entre ellos (Margalef, 1991), sino que existencialmente están mutuamente interrelacionados y son partes imbricadas de una totalidad determinada². Como se comprueba en el caso de la lengua, ésta no sólo está EN un entorno sino que el entorno está también EN la lengua; es decir, la lengua existe CON el entorno, como un hecho ineluctable, irreducible e inseparable. Los elementos lingüísticos forman parte simultáneamente de la mente y de la interacción y situación sociales, las cuales, de una u otra forma, forman parte de los elementos lingüísticos. Las lenguas no se desarrollan fuera y separadamente de los medios mental y sociocultural ni tampoco los medios mental y sociocultural se desarrollan aparte de las lenguas. Es ésta, pues, una aportación importante para la complejidad ecológica: “igual como la cualidad de imagen hologramática va ligada al hecho de que cada punto posea la cuasi totalidad de la información del todo, similarmente, de una cierta manera, el todo en tanto todo del que formamos parte, está presente en nuestra mente. La visión simplificada sería decir: la parte está en el todo. La visión compleja dice: no solamente la parte está en el todo; ¡el todo está en el interior de la parte que está en el interior del todo!” (Morin, 1992, p. 117). Las lenguas, pues, están inseparablemente en la realidad socio-significativa, la cual está en las lenguas.

Una perspectiva semejante es la que adopta el físico teórico David Bohm (1988). A partir del hecho de que “la ciencia misma está exigiendo un nuevo concepto del mundo que no sea fragmentario Bohm afirma que tanto en la relatividad como en la teoría cuántica, el orden cartesiano plantea serias contradicciones y confusión. Esto es así porque ambas teorías implican una visión de totalidad no fragmentada del universo más que su análisis en partes independientes” (1988, pp. 12 y 17). Propone, en consecuencia la *Totalidad No Dividida en Movimiento Fluyente* como nueva forma de observación. Desde la conciencia

la estructura del objeto entero están plegadas dentro de cada región del registro del registro fotográfico (Bohm, 1988:247).

²De hecho, este cambio de perspectiva parece corresponderse con uno de los principios básicos de la nueva ecología que señala Mackey (1994): la noción de un ecosistema como red o telaraña más que como una jerarquía (p. 35).

del observador y de que “una teoría es, en primer lugar, una manera de formarse una idea, es decir, una manera de mirar el mundo” (p. 22), Bohm, también partiendo del ejemplo del holograma, cree ver en el mismo ‘una nueva noción de orden’ al que llama ‘implicado’, en el que todo estaría plegado dentro de todo. El orden implicado contrastaría con el orden ‘explicado’, en el cual “las cosas están desplegadas en el sentido de que cada cosa sólo está en su región particular del espacio (y del tiempo), y fuera de las regiones que pertenecen a las otras cosas” (p. 247). Bohm, pues, cree que ‘lo que existe’ es el “holomovimiento, es decir, una totalidad de conjuntos, todos presentes a la vez, en una serie ordenada de etapas de pliegue y despliegue, que en principio se entremezclan e interpenetran mutuamente y por completo a través de la totalidad del espacio” (p. 256).

Bohm ejemplifica el orden implicado y la realidad como fluyente a través de la música y de la visión, dado que “si escucháramos el mismo conjunto de notas lo suficientemente separadas en el tiempo para que no existiera (...) reverberación, se destruiría por completo esta sensación de un todo no fragmentado, de un movimiento vivo que le da significado y fuerza a lo que estamos oyendo” (p. 275). Igualmente, en el cine, si los fotogramas fuesen contemplados con gran distancia temporal entre unos y otros, no los veríamos como formantes de una realidad continua y fluyente. No se hace muy difícil llegar a ver que la interacción comunicativa entre los humanos necesita también ser entendida desde estos parámetros, dado que un movimiento comunicativo visto como separado de su situación y de los movimientos precedentes puede resultar incomprensible y absurdo. Es en el flujo conversacional y social donde pueden entenderse, y, entonces, tratar de ser explicadas, las construcciones verbales, y no-verbales, de los humanos. Es en las reverberaciones de unos turnos conversacionales con otros, de unas formas lingüísticas con otras, o de unos sonidos y de unas entonaciones con otros, y en la transversalidad auto-eco-organizativa entre las propias partes, y las partes y la totalidad producida, donde desde el

orden implicado y la complejidad ecológica, podemos tratar de entender mejor los mecanismos de la comunicación humana cotidiana³.

LA CENTRALIDAD DE LA MENTE

Irónicamente tuvieron, pues, que ser los físicos los que contribuyeran a legitimar la necesaria e imprescindible investigación de los fenómenos mentales. Si la física incorpora al observador, ¿por qué la lingüística no puede incorporar al ‘significador’? Si la descripción de los hechos físicos sólo es posible a partir de una mente que, con sus modelos y metáforas conceptuales, construya esa descripción, ¿cómo podemos pensar los lingüistas que puedan existir signos independientemente de sus ‘interpretadores’? ¿Y si las formas lingüísticas, centro fundamental hasta hace poco de la investigación académica, fueran solamente elementos auxiliares de la superior actividad mental e interpretativa de los individuos? ¿No es nuestro énfasis en las formas fónicas aisladas de cualquier contexto, individual y social, una herencia basada en los antiguos paradigmas del siglo pasado? ¿Por qué siempre enfatizamos el hablante, el actor, y no nos fijamos suficientemente en la condición previa de ser espectador, perceptor e interpretador? ¿Cómo es que hemos avanzado aún poquísimos en el conocimiento de la comprensión lingüística, elemento imprescindible y anterior a cualquier desarrollo normal de la expresión? ¿Es que la actividad lingüística más frecuente del individuo no es el entender y no el hablar? ¿No debiéramos considerar que el entender es siempre el contexto del hablar?

³Es corriente aplicar en estos casos la máxima de que 'el todo es más que la simple suma de las partes'. Y es habitualmente cierto dado el fenómeno de 'emergencia' de un nuevo orden de realidad y de significado que frecuentemente produce la unión de partes previamente inconnexas e instaladas en otras dimensiones. No obstante, algunos investigadores afirman que la máxima no es siempre literalmente cierta, dado que puede ocurrir también que el todo sea 'menos' que la suma de las partes, debido a la posibilidad de reducir funciones o propiedades previas de la parte considerada aisladamente a fin de poder producir un todo coherente y armónico. Quizá la mejor solución sea afirmar que 'el todo es diferente a la suma de las partes' (vid. Margalef, 1991).

Fijémonos que el hecho de postular la centralidad de una mente activa en los procesos de conocimiento y comunicación humanos cuestiona precisamente el típico modelo ‘materialista’ o mecanicista de la comunicación. Si no hay signo sin significador, ¿podemos todavía sostener que son las palabras las que significan? ¿O es el individuo el que, a través de su experiencia socio-cognitiva, otorga significado a las formas lingüísticas (y no-lingüísticas), como postulan Blumer y los interaccionistas simbólicos? Desde esta perspectiva entra en crisis muy probablemente la metáfora del ‘contenedor’: el significado no es ‘transportado’ por las formas lingüísticas que nos lanzamos unos a otros sino otorgado interpretativamente por nuestras mentes perceptoras. Las palabras sólo significan si nosotros las hacemos significar. Pero, si las mentes son individuales, ¿cómo podemos llegar a entendernos mutuamente, es decir a otorgar significados comunes a formas lingüísticas que nos emitimos unos a otros?

LA SOCIEDAD DE LAS MENTES

Uno de los postulados de los paradigmas holísticos es precisamente la interrelación de los fenómenos en la realidad. Que por comodidad práctica hayamos dividido en diferentes disciplinas el ‘conocimiento’ de la realidad no debe presuponer una división similar y correlativa de la propia realidad. Que exista, pues, lo que llamamos lingüística, o psicología, o antropología o sociología, etc., no quiere decir en absoluto que los objetos de investigación de esas ciencias existan de manera independiente y separada en la realidad. A partir de este punto de vista es posible, en consecuencia, entrar en la explicación de la intercomprensión mental. Y es que las mentes individuales precisamente viven y se desarrollan de manera interrelacionada en las sociedades humanas. No existen mentes, en el sentido normal, formadas independientemente de otras mentes, es decir, sin haberse relacionado con otros individuos que previamente hayan desarrollado también socialmente

sus capacidades mentales. El secreto, pues, de la intercomprensión y de la relativa coordinación de las interpretaciones se halla en la socialización de los individuos, es decir en los procesos formativos básicos de la mente de los sujetos que tienen lugar cuando los nuevos individuos perciben las acciones de sus antecesores. A partir de estas percepciones las mentes en formación desarrollarán la capacidad de interpretar el mundo y de otorgar sentido a los comportamientos y las intenciones comunicativas de los otros seres humanos con quienes entren en contacto. En el plano, pues, específicamente lingüístico, aprenderán, primero, a hipotetizar los significados que los otros sujetos están otorgando a las emisiones lingüísticas que éstos profieren y, segundo, a manejar con los mismos resultados, las formas fónicas que utilizan esos individuos de su alrededor. Será posible, de este modo, la aparente paradoja de la intercomprensión de las mentes individuales. La comunicación, y su fracaso, la no-comunicación, en este sentido, son siempre intentos de inferir, de interpretar, y nunca, pues, transmisión automática de elementos autotransportadores de significación.

LA INTERACCIÓN SOCIAL COMO SUPRASISTEMA

Escribe Fritjof Capra (1985) que “mientras que, en la mecánica clásica, las propiedades y el comportamiento de las partes determinan los del todo, en la mecánica cuántica, la situación es exactamente la contraria: es el todo lo que determina el comportamiento de las partes” (p. 94). Y en el fenómeno lingüístico, ¿cuál es la naturaleza de las relaciones entre el todo y las partes? ¿Podríamos afirmar también que -al menos en gran medida- el todo social determina las partes lingüísticas? ¿Qué relaciones cabría descubrir entre los hechos tradicionalmente categorizados como ‘sociales’ y los considerados como ‘lingüísticos’? ¿Qué cambios deberíamos incorporar a los paradigmas centrales de la sociología y de la lingüística? Por lo pronto creo que podemos ver claramente ya hoy que cualquier perspectiva de la interacción social debe tener en cuenta el

hecho básico de la capacidad significadora e interpretadora de los individuos en contacto. La relación social no se trata de algo ciego y mecánico sino, al contrario, plenamente organizado en una estructura con ‘sentido’ y significación para sus actores, los cuales, como dijo Gregory Bateson, no pueden dejar de comunicar, es decir, de interpretarse mutuamente.

En el marco de estas propiedades interpretantes, la relación humana tiende a buscar la seguridad en sus encuentros personales. Parece querer evitar al máximo la incertidumbre y la incomodidad de la ausencia de normas. Así, los contactos interindividuales ocurren en categorizaciones socio-mentales que determinan los sentidos de la relación y las acciones correspondientes, de acuerdo con los ámbitos y las circunstancias de cada momento, a través de conjuntos de expectativas rutinizadas y, en consecuencia, subconscientes. Es en este macrocontexto de acción ‘social interpretada’ donde tiene lugar la interacción lingüística, como un subconjunto, pues, de un actividad significativa enormemente más compleja que el simple comportamiento lingüístico, y que incluye tanto a las acciones lingüísticas como las no-lingüísticas como a los marcos en que se dan, las experiencias previas habidas entre los individuos, los grupos socioculturales a que puedan ser adscritos, etc. Es, por tanto, un sistema -o conjunto de sub-sistemas- integrado en un todo más complejo que deberíamos tratar de abordar más desde una perspectiva holística y ecológica que desde un enfoque analítico y reduccionista.

LA DINÁMICA DE LA COMPLEJIDAD

Igual como la ciencia descubre la interdependencia ecológica de los fenómenos, también redescubre el tiempo y la necesidad de estudiar los sistemas dinámicos inestables. Fritjof Capra (1985) lo enuncia claramente: “las propiedades de los modelos básicos, las partículas subatómicas, sólo pueden entenderse dentro de un contexto dinámico, en

términos de movimiento, interacción y transformación” (p. 96). Así, “hemos llegado a la conclusión de que no existen estructuras estáticas en la naturaleza. Existe una estabilidad, y esta estabilidad es el resultado de un equilibrio dinámico” (p. 97). Prigogine, uno de los grandes participantes en esta revolución, sentencia también: “*Todo estado es él mismo el resultado de una evolución (...); correlativamente este instante designa un futuro esencialmente abierto*” (Capra, 1988, pp. 24-25). Los conjuntos auto-eco-organizados, como pueden ser los que llamamos ‘lenguas’, no son, pues, totalidades estáticas y no-cambiantes sino formaciones que viven ineluctablemente en el tiempo y de las que, como también ya señaló el sociólogo Robert Nisbet (1982), tan importante es entender su cambio como su estabilidad (relativa). El devenir de las diversas organizaciones de la comunicación lingüística de los humanos debe ser estudiado desde esta perspectiva dinámica que tome en cuenta cómo las interdependencias entre los diferentes niveles de la realidad conducen el sistema a la estabilidad más o menos durable o al cambio y/o a modificaciones importantes de la organización de la comunicación verbal. “Ya no son de entrada las situaciones estables y las permanencias lo que nos interesa, sino las evoluciones, las crisis y las inestabilidades. No queremos estudiar más solamente lo que persiste, sino también aquello que se transforma” (Prigogine, 1986, p. 36).

Entra igualmente en crisis, por tanto, la teoría ecológica en uso que estaba centrada en la idea de equilibrio en el sentido estacionario (vid. Flos, 1995, p. 133). Ahora,

en la teoría de sistemas (...) la evolución tiende a apartarse del equilibrio y se desenvuelve a través de la interacción y la creación. Además, la teoría de sistemas tiene en cuenta que el ambiente es un sistema viviente que puede adaptarse y evolucionar. De esta manera, el centro de atención ya no es la evolución del organismo sino la coevolución del organismo y del entorno. La visión clásica hacía caso omiso de la noción de esta mutua adaptación y coevolución por su tendencia a concentrarse en los procesos lineales y consecutivos y a olvidar los fenómenos transaccionales, que se condicionan recíprocamente y que ocurren simultáneamente (Capra, 1985, p. 334).

Tanto, pues, desde la perspectiva ecosistémica como desde su dinámica, la interacción socio-interpretativa entre los seres humanos deviene uno de los ‘todos’ por excelencia de las lenguas humanas. De manera inseparable, la interacción social está en la lengua que está en la interacción social. La interacción constituye un nuevo orden superior y dinámico de realidad que emerge de la unión de los elementos participantes, intenciones significativas, biografía de la relación personal, condiciones de la situación, normas sociales, depósitos cognitivos previos, estructuras y reglas gramaticales, gestualidad, etc., los cuales se co-adequan a su función en el nuevo todo. En palabras de Simmel: “un intercambio social no es la suma de dos procesos de dar y recibir sino un tercer nuevo proceso que emerge en la medida en que cada uno de los procesos es, de forma absolutamente simultánea, la causa y el efecto del otro” (citado en Eve, 1997, p. 87).

Es, pues, como también manifiesta Montolío (1996), en esta integración co-dependiente donde mejor podremos llegar a entender las causas determinantes de la selección de las formas lingüísticas emitidas, su real relación formal y significativa, su función socio-comunicativa y su adecuación contextual. Dicho otra vez ‘a la Morin’, la interacción está en las formas gramaticales que están en la interacción.

Los nuevos paradigmas científicos nos tranquilizan también sobre la posibilidad y legitimidad de los estudios de la totalidad interaccional. Una de las grandes herramientas de la nueva ciencia, se señala en Eve (1997) “es el concepto de ‘inherently unpredictable situation’ - una situación impredecible por ella misma, no solamente a causa de los límites de su observador” (p. xiv). Nos liberamos, así, del problema de la predictibilidad y podemos dedicarnos totalmente a comprender el funcionamiento de este fenómeno complejo y de la interrelación de sus elementos, ya que impredecible no significa necesariamente ‘ininteligible’. ‘Libre’, pues, no implica ‘desordenado’ o ‘al azar’. Congruentemente para los intereses de la Lingüística, en esta obra se reconoce claramente que es, por tanto,

“adecuado buscar algo equivalente a ‘selección’, ‘intención’ y ‘propósito’ en estas situaciones no-lineales donde la determinación es imposible” (Eve, 1997, p. xiv).

Desde la dinamicidad de los sistemas ecológicos podemos tratar de entender mejor también los procesos de cambio lingüístico. Así, Margalef considera dos tipos de cambios temporales en la naturaleza o en los ecosistemas que deben ser estudiados de forma combinada para la comprensión del devenir: (1) cambios lentos que pueden considerarse como autoorganizativos, dirigidos desde dentro del sistema, y (2) los cambios rápidos, no predictibles desde el interior del sistema, apreciados como perturbaciones y seguidos de reorganización (Flos, 1996). En el plano lingüístico existen muy probablemente los dos tipos de procesos: cambio en la estructura por el uso, sin perturbación exterior, y cambio por acontecimientos en principio exteriores al sistema pero finalmente de importante repercusión en el mismo (contacto de los individuos con otras formas lingüísticas por vía política o económica o por vía interpersonal masiva). La sucesión ecológica es, pues, el marco histórico de la estabilidad y del cambio lingüísticos. Poco puede ser comprensible de la dinámica de los sistemas lingüísticos sin tomar en consideración el metabolismo del reemplazamiento intergeneracional de las poblaciones, y, en el caso de alteraciones por causa externa, las modificaciones de sus contextos más inmediatos.

Muy probablemente los nuevos individuos de cada generación auto-co-construyen de nuevo las gramáticas y las formas de interacción en diálogo con las costumbres de sus predecesores. Con toda seguridad, en cada generación hallaríamos modificaciones más o menos importantes en los diferentes niveles respecto de los modos lingüísticos del estrato anterior. Quiérase o no, los sistemas lingüísticos están siempre en situación de equilibrio inestable y a merced de las decisiones de los nuevos hablantes que se incorporan a la comunidad. No obstante, intrageneracionalmente la estabilidad tenderá a ser mayor.

HACIA UNA UNIFICACIÓN TEÓRICA

Nuestra reflexión nos ha llevado a interrelacionar el fenómeno lingüístico-comunicativo con el fenómeno mental y el fenómeno social. Y es precisamente en esta interrelación donde, como ha señalado Norbert Elias, encontramos pistas y cuestiones enormemente interesantes capaces de aportar nuevos avances teóricos al servicio de una mayor comprensión de los hechos de que se ha de ocupar una ciencia social de la comunicación. Se plantea, en consecuencia, la necesidad de adaptar las teorías y la organización de la ciencia a la realidad, y no de hacerlo al revés, como apuntó adecuadamente Searle (1985). La integración en la lingüística de aportaciones teóricas y conceptuales del resto de las ciencias socio-culturales aparece hoy diáfana e imprescindible. La toma en consideración, fundamentalmente, de elementos de las ciencias cognitivas, de la sociología y de la antropología, sin olvido de las bases biológicas, permitiría avanzar no sólo hacia una deseable integración interdisciplinar sino, finalmente hacia una teoría unificada, ‘consiliente’ a la manera de Wilson (1999), del fenómeno lingüístico-comunicativo, capaz de dar cuenta tanto del aspecto de las formas y de su organización como, y, en especial, del significado y del uso social. Como señala Bohm (1988),

...toda estructura relativamente autónoma y estable (...) no debe considerarse como algo que existe de forma independiente ni permanente, sino más bien como un producto que se ha formado en la totalidad del movimiento fluyente y que finalmente volverá a disolverse en este movimiento. Cómo se forma y se mantiene, depende de su lugar y de su función en el todo (p. 36).

CONCLUSIÓN

Hemos pretendido mostrar cómo algunos instrumentos y perspectivas conceptuales aportados por los nuevos paradigmas ecológicos, caológicos, como los llama Bernárdez (1995), holísticos o de la complejidad, pueden ser sugerentes para las investigaciones en

Lingüística y Ciencias de la Comunicación y/o pueden apoyar en su base científica determinadas líneas ya iniciadas actualmente dentro de la disciplina.

Deliberadamente no he entrado aquí ni en las ideas sugerentes para el estudio de la variación lingüística, ni para el de los fenómenos derivados del contacto entre sistemas distintos, ya que estos aspectos han sido ampliamente tratados desde una ecología socio-cognitiva en Bastardas (1996 y 2004).

Soy partidario, pues, de un programa de investigación integrado que pudiera ensayar la construcción de la disciplina no tanto a partir de la forma sino de la significación, la otra cara de la moneda saussureana. Partir, pues, del todo significativo en el marco socio-mental e ir a continuación a ver cómo son realizados implicadamente o eco-co-dependientemente en la forma y en los diferentes niveles del sistema los contenidos comunicativos es lo que debería guiar la realización de este programa. Esta perspectiva implica una ‘transversalización’ polidimensional y una ‘ecologización’ del enfoque de las investigaciones. La tarea científica, aparte de su énfasis tradicional en los diferentes niveles del sistema lingüístico, debe complementarse con preguntas sobre sus interrelaciones mutuas y sobre éstas y la totalidad comunicativa producida. La propuesta, tampoco creo que novedosa, sería, en consecuencia, ir ‘del todo a las partes’, así como hemos estado intentando ya ir de las partes al todo. Este proyecto exige claramente, como ya ha señalado y practicado por ejemplo Sebastià Serrano, una postura transdisciplinar que nos haga salir de los niveles tradicionales de la Lingüística e incluso de los más recientes de una Pragmática aún demasiado ligada a la forma y poco a la interpretación y a la acción sociales del mundo cotidiano. Sin miedo, debemos ir hacia la integración de las ciencias psicosocioculturales, único medio de no fragmentar en la academia aquello que es una unidad clara y diáfana en la vida real.

La actual y prevaleciente aún perspectiva de las partes al todo puede, pues, encontrarse, sin querer, con “la paradoja de las reglas que dan una descripción sucinta, completa del sistema, mientras que aún revelan muy poco sobre él” (Eve, 1997, p. 34). No podemos olvidar,

en consecuencia, que ningún fenómeno emergente puede ser definido sobre la base de una sola dimensión o conjunto de dimensiones ni que ningún fenómeno emergente puede ser ‘medido’ ni operacionalizado (reducido a) en niveles más bajos. Ni, aún más importante, que ningún fenómeno emergente está causalmente relacionado en ninguna forma simple con sus partes individuales -ésta es, ciertamente, la naturaleza de la emergencia (Eve, 1997, p. 36).

BIBLIOGRAFÍA

- Bastardas Boada, A. (1996). *Ecologia de les llengües: Medi, contactes i dinàmica sociolingüística*. Barcelona: Ed. Proa.
- Bastardas Boada, A. (Ed.). (2004). *Diversitats: Llengües, espècies i ecologies*. Barcelona: Empúries.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. New York, NY: Ballantine Books.
- Bernárdez, E. (1995 a): *Teoría y epistemología del texto*. Madrid: Cátedra.
- Bernárdez, E. (1995 b). La coherència del text com a fenomen d'autoregulació. En R. Artigas et alii., (Eds.), *El significat textual* (pp. 21-28). Barcelona: Generalitat de Catalunya, Dpt. de Cultura.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método* [Symbolic Interactionism: Perspective and methods]. Barcelona: Hora.
- Bohm, D. (1988). *La totalidad y el orden implicado* [Wholeness and the implicate order].

- Barcelona: Ed. Kairós.
- Capra, F. (1985). *El punto crucial* [The turning point]. Barcelona: Eds. Integral.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida* [The web of life]. Barcelona: Anagrama.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos* [Die Gessellschaft der Individuen].
Barcelona: Península.
- Eve, R. A., Horsfall, S., & Lee, M. F. (1997). *Chaos, complexity and sociology: Myths, models, and theories*. London, UK: Sage.
- Flos, J. (Ed.). (1995). *Ordre i caos en ecologia*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Lewin, R. (1995). *Complejidad: El caos como generador del orden* [Complexity: Life at the edge of chaos]. Barcelona: Tusquets.
- Mackey, W. F. (1994). La ecología de las sociedades plurilingües. En A. Bastardas & E. Boix (Eds.), *¿Un estado, una lengua? La organización política de la diversidad lingüística* (pp. 25-54). Barcelona: Octaedro.
- Margalef, R. (1991). *Teoría de los sistemas ecológicos*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Montolío, E. (1996). Gramática e Interacción (Ensayo metodológico para el análisis del español conversacional. En A. Briz, J. R. Gómez Molina, M^a. J. Martínez Alcalde, (Eds.), *Pragmática y gramática del español hablado* (pp. 329-341). Zaragoza: Pórtico.
- Morin, E. (1991). *La Méthode. 4. Les idées*. Paris: Seuil.
- Morin, E. (1992). *Introduction à la pensée complexe*. Paris: ESF éd.
- Nisbet, R. (1982). *Introducción a la sociología. El vínculo social*. Barcelona: Vicens.
- Prigogine, I., & Stengers, I. (1986). *La nouvelle alliance*. Paris, Seuil.
- Searle, J. (1985). *Mentes, cerebros y ciencia* [Minds, brains and science]. Madrid: Cátedra.

Serrano, S. (1983). *La lingüística. Su historia y su desarrollo*. Barcelona: Montesinos.

Serrano, S. (1999). *Comprendre la comunicació*. Barcelona: Proa.

Wallerstein, I. (Ed.). (1996). *Ouvrir les sciences sociales (Rapport de la Commission Gulbenkian)*. París: Descartes.

Wilson, E. O. (1999). *The unity of knowledge [Consilience]*. Londres: Abacus.

Winkin, Y. (Ed.). (1982). *La nueva comunicación*. [La nouvelle communication].
Barcelona: Kairós.

Winkin, Y. (Ed.). (1988). *Bateson: premier état d'un héritage*. París: Seuil.